HONDURAS - La sumergida industria de la migración

Ollantay Itzamná

Martes 29 de octubre de 2013, puesto en línea por Jubenal Quispe

"Me llevaré a mi niña. El coyote nos dijo, por teléfono, que están dejando pasar la frontera a las madres que llevan con ellas a sus niños", comenta melancólica y emocionada Sonia. Ella es esposa y madre de familia. Aún no ha cumplido los 22 años de edad. Se va de mojada (indocumentada) para los EEUU. dejando a su esposo y su carrera universitaria a medias, porque le aprietan las deudas y el sueño de contar con casa propia.

Así huyen diariamente por tierra cientos de jóvenes y adultos/as hondureños desilusionados. Se van sin pasaportes, ni visa. Sólo llevan consigo una pequeña mochila con una mudada de ropa, y buen par de tenis para cruzar toda Guatemala y México. La gran mayoría son jóvenes procedentes de diferentes departamentos del país.

¿Cómo y dónde actúan los coyotes?

Viajé junto a varios de ellos, y en múltiples oportunidades, desde Olancho, Tegucigalpa, San Pedro Sula, Copán, etc. para salir por la frontera de Aguas Calientes (frontera Honduras-Guatemala). Quienes no tienen dinero para pagar a los coyotes, hacen el intento por su cuenta. Pero, en los últimos tiempos las redes de coyotes (guías ilegales que cobran para llevar indocumentados a los EEUU) ha proliferado tanto en Honduras que prácticamente todo el territorio nacional se encuentra repartido y distribuido bajo el dominio de estos "mercaderes".

Los coyotes son públicamente conocidos. En las ciudades intermedias o pueblos tienen a sus representantes (ayudantes). Éstos hacen los contactos y las negociaciones con los potenciales migrantes mojados. Una vez que consiguen "motivar" a sus víctimas, el coyote principal se pone en contacto con el familiar o amistad del potencial migrante en los EEUU (aunque no siempre el dinero es enviado desde los EEUU). Arregla el precio del traslado, y fijan fecha para emprender el viaje. Otras veces, el acuerdo es directamente con el o la viajera.

El coyote, para trasladar mojados de Honduras a los EEUU, cobra entre 6 mil a 7.5 mil dólares por persona. Siempre llevan grupos de 6 a 12 personas en cada viaje. Ese monto es único, y cubre todo el gasto de transporte y comida desde el lugar de origen hasta la ciudad de destino en los EEUU. Por este monto, el mojado tiene derecho a intentar el viaje por tres oportunidades. Si en esos tres, no logra ingresar a los EEUU. entonces, pierde el dinero. Cada viaje dura entre 5 a 12 días.

El pago al coyote tiene que ser depositado a su cuenta bancaria en Honduras o en los EEUU. El 50% del monto total antes de la salida, y el otro 50% cuando se entregue el producto (al mojado) al familiar o amistad en los EEUU. Los representantes del coyote actúan sólo a nivel local, y despachan en transporte terrestre a los mojados hacia la ciudad de Tegucigalpa. De allí, el coyote los recoge y los encamina hacia la frontera de Aguas Calientes (Ocotepeque), siempre en bus. Casi siempre, los mojados logran conocer personalmente al coyote en esta frontera.

Luego, prosiguen siempre por tierra. Cruzan todo el territorio guatemalteco, de sur a norte. Ingresan y cruzan México, guiados y por rutas conocidos por el coyote. Se hospedan y comen en hospedajes, casas o ranchos conocidos por el coyote.

En el lado norteamericano los espera otro coyote, por lo general familiar del coyote del lado hondureño, quien entrega personalmente a las y los mojados a sus parientes o amistades que los esperan y financiaron el viaje. Si no logran pasar la frontera, el mojado vuelve por su cuenta y riesgo para Honduras, para luego planificar el siguiente intento.

Las y los que logran ingresar a los EEUU. se ubican en nichos laborales sin ningún derecho laboral, más que la voluntad del empleador. Cosechan en los campos, cuidan ancianos, niños y mascotas, limpian viviendas y locales comerciales, ayudan en la construcción de edificios, etc., casi siempre en condiciones de servidumbre. Los primeros sueldos son para pagar la deuda del traslado. Luego, las remesas fluyen para inyectar circulante fresco a la economía hondureña.

Los más de 1.2 millones de hondureños/as en los EEUU envían un promedio de 3 millones de dólares anuales (registrados en el sistema bancario). Esto representa el 16% del PIB hondureño.

¿Quiénes son los agentes de esta industria sumergida de la migración?

Los agentes principales de este comercio de cuerpos sin derecho son la red internacional de coyotes, la policía nacional (sobre todo en Honduras y Guatemala), las delegaciones de migraciones en las fronteras de Guatemala y Honduras. En varias oportunidades atestigüé extorciones monetarias públicas que sufren las y los mojados, tanto por policías, como por oficiales de migración, en ambos lados.
Los bancos, tanto en Honduras como en los EEUU., son uno de los principales agentes y beneficiarios de esta industria ilegal de la migración que mueve decenas de millones de dólares. Pero, quienes más benefician, y por ello permiten este comercio deshumanizante, son los Estados de Honduras y de los EEUU.

Las y los trabajadores indocumentados subvencionan las obligaciones que el Estado norteamericano tiene para con su población (como el cuidado con sus ancianos, por ejemplo). Ni qué decir de la riqueza que generan trabajadores indocumentados para la economía norteamericana. El Estado hondureño sobrevive gracias a las remesas, con olor a dolor y esclavitud, enviadas desde los EEUU. Quizás en el caso hondureño, las remesas sólo sean superadas por el rubro del narcotráfico como fuente de circulantes.

¿Qué pasa con los que fracasan y son deportados al país de origen?

Es común ver, en las ciudades y fronteras de Guatemala, deambular hondureños/as por las calles mendigando apoyo para llegar a Honduras. Ocurre porque en México los capturó la policía, o porque sobrevivieron a algún asalto, por eso bajan de regreso.

Pero, si caen en manos de alguno de los cárteles de droga o de secuestros que controlan el territorio mexicano, casi nadie vive para contarlo.
Cuando llegan a Honduras, sus compatriotas los estigmatizan y los discriminan como fracasados, delincuentes, pandilleros. Más de una vez escuché decir a un taxista en Tegucigalpa, cuando le pregunté sobre cómo frenar la violencia en el país: “Deberían matar en la frontera a todos los que viene expulsados de México o de los EEUUU., ellos ya sólo vienen a delinquir”.

Así de ingrato es este intento de país con sus héroes y heroínas mojadas que lo intentan todo para enviarle remesas. No sabemos cuál será la suerte de Sonia y la de su niña. Lo único cierto es que Ella ya consiguió los 60 mil Lps. para entregar de anticipo al coyote que aún desconoce, y arregla los documentos de propiedad de su único terreno para que el abogado entregue en su representación al coyote, como parte del pago, una vez que Ella haya cruzado la frontera de la muerte hacia los EEUU.